

Tres gallegas destacadas

VIGO

Redacción

En un acto, que a pesar de ser público tuvo un aire muy íntimo, fueron entregados los trofeos concedidos por Diálogos 90 y Caixavigo, con la colaboración del Ayuntamiento, a las *Galegas Destacadas* coincidiendo con el aniversario de la muerte de Concepción Arenal.

Correspondieron este año los galardones a Antía Cal, Luz Pozo y las Misioneras del Silencio.

Asistió al acto mucho público: alumnos de Antía Cal; los escritores, Carmen Krukenberg, Carlos Casares y Xesús Alonso Montero; el rector de la Universaid, Luis Espada; Julio F. Gayoso, director general de Caixavigo; José Cora, Valedor do Pobo; Pilar Paz Andrade, todas las concejales de la actual corporación y las mujeres miembros de Diálogos 90; numerosas mujeres de organizaciones y asociaciones.

El acto fue presentado por Marita Vázquez de la Cruz, jefa de los Servicios de la Asesoría Jurídica del Ayuntamiento, quien afirmó que se

sentía «un chisco colega» de la penalista ferrolana, que nunca pudo acabar la carrera por los impedimentos que las mujeres tienen para estudiar en la universidad. Hizo una semblanza perfecta de cada una de las premiadas.

Finalmente hablaron todas las galardonadas. Antía, viguesa, ha sido una pedagoga muy innovadora, fundadora del colegio Rosalía de Castro en donde estudiaron ya varias generaciones de vigueses. «Tratamos de hacer a revolución do ensino sin perder a cabeza», dijo, y contó diversas

anedoctas suyas personales y del colegio. «Quixemos facer un neno cabal que se autoestimara e conocera os seus dereitos para que respetara os dos demais», dijo.

Luz Pozo recordó sus 15 años vividos en Vigo de donde era su marido, Eduardo Moreiras, también escritor. «En esta ciudad hice lo que considero lo mejor de mi obra», dijo.

La Hermana Guadalupe se puso ante el micrófono y empezó diciendo que recogía el premio en nombre de todas las personas que forman la Misión del Silencio.

Grandes ideas femeninas

La Hermana Guadalupe recalcó que el galardón había sido concedido a la Misión del Silencio y no a alguien en particular. Es la primera vez en 17 años que llevan en Vigo que han sido obsequiadas publicamente «lo cual no nos produjo sorpresa sino verdadero asombro». Explicó que su institución estaba basada en el amor porque «sólo el amor es digno de fe y no falla nunca». Todo su afán estuvo en ofrecer el homenaje a todos los que sufren y trabajan con ellas.

Finalmente Carlos G. Príncipe cerró el acto diciendo que ya él sabía que todas las grandes ideas son femeninas. Dirigió unas palabras muy cariñosas a las homenajeadas y especialmente a la Misión del Silencio: «La compasión es un sentimiento muy necesario aunque era preferible que no hubiese problemas», afirmó. Le dijo a Antía Cal que era muy hermosa la profesión que ha desempeñado porque su madre «también era maestra».